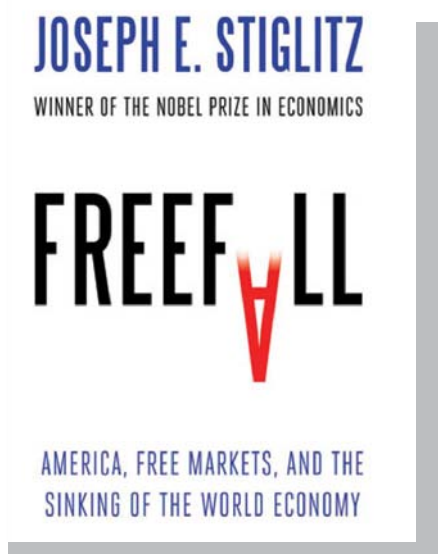


Desde el estante

Gerardo Reyes Guzmán*



Joseph E. Stiglitz, *Freefall. America, Free Markets, and the Sinking of the World Economy.*, W. W. Norton & Company, 2010, 361 p.

El Premio Nobel de Economía 2001, Joseph Stiglitz, nos ofrece con su libro *Free Fall* una visión holística de la presente crisis mundial, iniciada de manera formal en 2008 con la quiebra del legendario banco de inversión Lehman Brothers. El autor de *Globalization and Its Discontents* vuelve al escenario con su ya conocida crítica al pensamiento ortodoxo estadounidense y sus instituciones. Stiglitz regresa aún más incisivo: expresa su opinión respecto a cómo ha sido manejada la crisis económica por el gobierno de Estados Unidos y sobre la urgencia por poner en marcha reformas que, de seguir postergándose, conducirán a una recaída

con consecuencias todavía más severas que las experimentadas hasta la fecha. El profesor de la Universidad de Columbia divide su libro en 10 capítulos, en los que explica a profundidad la naturaleza de la crisis y dirige los reflectores hacia la banca de inversión estadounidense, las escuelas de economía ortodoxas y el centro financiero más importante del mundo occidental: Wall Street. Estas figuras son las que bajo la égida del libre mercado, dieron rienda suelta a la avaricia y el engaño e incurrieron en excesos que terminaron por colapsar la economía estadounidense y contagiar a la economía mundial.

En el primer capítulo, titulado “*The making of a crisis*”, el autor señala la irresponsabilidad y la falta de ética con que se desarrollaron las agencias calificadoras, mediante el aval de instrumentos de inversión chatarra con notas AAA o de riesgo nulo. Pero también culpa al gobierno de Estados Unidos por haber permitido excesos. Stiglitz asevera con claridad que el sistema de gobernanza corporativa propició la falta de competencia y transparencia, difundió información asimétrica y burló a los inversionistas, a quienes convenció de haber pactado negocios redondos con un riesgo muy alejado de la realidad. La creencia en la capacidad de los mercados para restablecer el equilibrio, relajó el sistema de regulación financiera; la derogación del Glass-Steagall Act en 1999 constituyó el paso más significativo en este sentido. Por si fuera poco, las agencias gubernamentales de regulación que prevalecieron después de las reformas no hicieron nada para impedir

la tragedia. Por su parte, la Reserva Federal de Estados Unidos animó el comportamiento irresponsable de la banca de inversión en Wall Street, y les aseguró el rescate en caso de quiebra generalizada.

Stiglitz critica la incapacidad del gobierno estadounidense para manejar la crisis; califica sus políticas como costosas y poco eficientes. Así, desde el TARP (Troubled Asset Relief Program), impulsado por la administración de George W. Bush, hasta los programas de emergencia puestos en funcionamiento por Barack Obama, todos han ido de fracaso en fracaso. Cuando el presidente Obama tomó posesión, dejó intacta la infraestructura de Wall Street e invitó a sus operadores intelectuales a fungir como asesores en su administración; tales fueron los casos del connotado economista Larry Summers o del actual secretario del Tesoro, Timothy Geithner, quien apoyó a su antecesor, Henry Paulson, en su plan de rescate financiero en beneficio de la banca de inversión, en especial de Goldman Sachs, en donde el propio Paulson se desempeñó como CEO.

En el tercer capítulo, el autor dimensiona los estragos de la crisis: ocho millones de desempleados de 2007 a 2009, subempleo de 17.5% en agosto de 2008 y un millón de personas incapacitadas y necesitadas de ayuda social. Millones

Título en español: *Caída libre: el libre mercado y el hundimiento de la economía mundial*, Punto de Lectura, España, 2011, ISBN 9788466323833.

* Profesor investigador del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana Puebla.

más perdieron su patrimonio o quedaron endeudados con montos muy superiores al valor del inmueble que lucharon por retener. En el capítulo titulado “*The mortgage scam*”, Stiglitz explica por qué la crisis hipotecaria constituyó un fraude perpetrado por el corporativismo financiero de Wall Street en detrimento del contribuyente y del pueblo de Estados Unidos. La llamada ingeniería financiera, diseñada, supuestamente, para reducir el riesgo, terminó haciendo lo contrario: lo incrementó mediante un sistema de jugosos bonos a favor de sus operarios. Éstos, a su vez, se sentían muy inteligentes: *Everybody in Wall Street believed that they were brighter than others –or at least brighter than the average* (“Todos en Wall Street creían que eran más inteligentes que los otros, o por lo menos más inteligentes que el promedio”). El proceso de colocación de instrumentos de inversión de nueva

generación, también conocidos como *securities*, se basó, sobre todo, en la teoría del tonto (*fool theory*), es decir, en la premisa de que siempre existió un público ávido por adquirir instrumentos chatarra que prometían rendimientos extraordinarios; la misma globalización financiera abrió las puertas a un gran número de agentes económicos extranjeros poco informados, que gustosos invirtieron en el mercado hipotecario de Estados Unidos.

El rescate financiero nunca debió haber ocurrido, o por lo menos no como se hizo. En el capítulo 5, titulado *The Great American Robbery*, el Premio Nobel afirma que el gobierno debió permitir la quiebra formal de bancos y aseguradoras mediante la ley correspondiente (*Chapter 11 of the Bankruptcy Code*), para pasarle la factura a los accionistas y beneficiar a los deudores con los activos

remanentes. El dinero público debió destinarse a los agentes económicos que enfrentaban dificultades para cubrir su crédito hipotecario y así evitar el embargo. No obstante, lo que ocurrió fue que el gobierno se dejó atemorizar con la hipótesis *too big to fail* (“demasiado grande para caer”) y terminó comprando activos chatarra con dinero público a favor de los grandes corporativos: *cash for trash* (“dinero por basura”).


En el capítulo 7, Stiglitz se refiere al nuevo orden capitalista. Señala que hoy día existen seis retos interrelacionados que tendrán que ser enfrentados en este siglo: a) la subutilización de la capacidad productiva, representada por un número ascendente de desempleados (240 millones); b) el cambio climático; c) el desequilibrio mundial creciente entre países ahorradores y deudores: China-Estados Unidos; d) el enigma



Fuente: <http://www.vivelohoy.com/wp-content/uploads/2011/07/Desempleo.jpg>

manufacturero; e) la desigualdad del ingreso; y f) la inestabilidad financiera. Todo ello obliga a la búsqueda de un nuevo orden económico en el que se ponga menos énfasis en los bienes materiales y se oriente el proceso de innovación tecnológica hacia el ahorro de recursos naturales y no de mano de obra, como hasta ahora se ha hecho. En lo que toca a la ciencia económica, Stiglitz concluye que el modelo neoclásico y sus tesis fracasaron de manera rotunda pues se distanciaron de la realidad a menudo. Suponer un agente económico racional, así como la transparencia en el nivel de precios, el pleno empleo o la posibilidad de un equilibrio simultáneo entre los diferentes mercados, fueron tesis que resultaron equivocadas. En especial, el autor desarticula las ideas de la llamada escuela de Chicago y saca a la luz una serie de supuestos falaces, como que la estabilidad de precios siempre conduce

al crecimiento económico. En el último capítulo, el experimentado economista habla del déficit moral que padecen las sociedades occidentales: una tendencia exacerbada a generar ganancias que lleva al desperdicio de talentos. Comenta, por ejemplo, que muchos de sus mejores estudiantes se deslumbraron por el sistema de bonos a los que, por lo regular, los agentes de Wall Street se hacen acreedores, y apartaron sus esfuerzos, talentos y capacidades del camino del servicio comunitario. Le preocupa que defraudadores de la talla de Bernie Madoff, Angelo Mozilo, Charles Keating, Kenneth Lay, entre otros, aparezcan con mayor frecuencia en el sistema financiero internacional, pues significa que hay fisuras que son aprovechadas al máximo por agentes económicos sin escrúpulos que, pensando que son más listos que el sistema mismo, no dudan en enriquecerse a expensas de

terceros. Sostiene también que se ha alabado el individualismo, pero no así la responsabilidad del individuo por sus propios actos; la sociedad ya no puede funcionar en el largo plazo si los agentes económicos no asumen la total responsabilidad de su comportamiento. El típico pretexto de *I was just doing my job* (yo solo estaba haciendo mi trabajo), ya no puede ser aceptable; tampoco ya es admisible que corporaciones e individuos busquen aumentar sus ganancias a expensas del detrimento de su entorno. Al final, el autor insiste en la urgencia por hallar un balance sostenible y sustentable entre: Estado y mercado; individuo y comunidad; hombre y naturaleza; medios y fines. El libro que nos presenta el Premio Nobel de Economía 2001 mueve al lector a reflexiones profundas y valiosas, para hacer un análisis más objetivo de la realidad. 



Fuente: <http://www.sxc.hu/browse.phtml?f=download&id=1388611>